

"Los intelectuales han sido relegados"

Ganador de dos Pulitzer y un National Book Award, el escritor norteamericano llama la atención sobre los peligros que corre la democracia en su país.

EDUARDO LAGO

Autor de más de sesenta libros, sería difícil exagerar la estatura de Norman Mailer (New Jersey, 1923). Valga la mención de unos pocos títulos: *Los desamados y los muertos*, 1948; *Los ejércitos de la noche*, 1948; *La caciada del venado*, 1959; *El fantasma de Harlem*, 1991; *Oswald: Un misterio americano*, 1993 para recordar que estamos en cierta expresión de Harold Bloom, ante el historiador más representativo de la conciencia moral de su país en nuestra época. Ahora, coincidiendo con su 80 cumpleaños, ha publicado dos libros: *¿Por qué estamos en guerra?* (Anagrama) y *Los arcanos de la escritura*, de próxima edición en España, sobre los que habla desde su casa en Provincetown (Massachusetts).

—La publicación de *¿Por qué estamos en guerra?* se ha visto desbordada por los acontecimientos. ¿Qué piensa de la situación en Irak?

—La guerra es un estado mental, que precede a las hostilidades y continúa después de que éstas han cesado. Pienso a la guerra porque nuestros problemas no tenían solución. Bush es un líder incapaz de resolver ningún problema inmediato con rapidez. Cualquier excusa, por tonta que fuera, le valía. Pero los problemas de Estados Unidos no han terminado con el conflicto. Dado mucho de que se pueda imponer una democracia decente en Irak.

—Una de las consecuencias de la victoria militar ha sido la intensificación del patriotismo.

—El patriotismo es una droga. La Administración necesitaba desesperadamente esta guerra, de modo que lo que hicieron fue apertar el botón del patriotismo. Imagínese a alguien con un ego desmesurado pero que no consigue tener éxito. Le queda el consuelo de las drogas. Estados Unidos es una especie de atleta que pesa 150 kilos y mide más de dos metros, y que está en perfecta forma física, pero que cada pocos minutos necesita olerse las axilas para comprobar que no despiden mal olor.

—Según usted, una gran democracia necesita grandes escritores. ¿Dónde están las voces de los intelectuales disidentes?

—Las hay, piense en Susan Sontag o Gore Vidal, por ejemplo, pero hace tiempo que las humanidades y los intelectuales han sido relegados.

Sólo importan los factores económicos. La opinión de los intelectuales disidentes no llega al gran público. Por supuesto que puedo decir lo que me dé la gana, pero eso no quiere decir que los medios de comunicación de masas se van a hacer eco de mis palabras. Nadie me invita a comparecer

"La guerra es un estado mental, que precede a las hostilidades y continúa después de que éstas han cesado"

en las grandes cadenas de televisión a lo más que puedo aspirar es a aparecer en un programa minoritario en cable.

—¿Qué ha cambiado en la sociedad estadounidense entre la era de Vietnam y la reciente guerra en Irak?

—Durante la guerra de Vietnam hubo que esperar dos o tres años hasta que se produjo la Marcha

sobre el Pentágono, que reunió a 50 mil personas. Aquello tuvo un gran impacto sobre la política de Johnson, hasta el punto de que un año después decidió parar la guerra, y no se presentó a la reelección: sabía que había perdido el apoyo del pueblo. Ahora, debido a Internet, la gente reaccionó muy pronto.

Habo cientos de miles de manifestantes, pero la guerra era insuperable. ¿Por qué? Simplemente porque hay menos democracia

que hace 30 años. En Estados Unidos la democracia está siendo sometida a un proceso de acoso y derribo. Estamos viviendo una situación de prefascismo. Todavía no somos un país fascista, pero podría ocurrir pronto. La Administración controla los medios de comunicación. La radio está casi completamente a su merced; la televisión es especialmente vulnerable, porque sus operaciones resultan muy cos-

¿Qué mueve a Estados Unidos?

ANÁLISIS DE EDUARDO LAGO

Norman Mailer ha sido un crítico peculiar de Estados Unidos. Por una parte, pertenece a la legión de intelectuales norteamericanos que ha hecho de su vida un apostolado cívico a las políticas exteriores de ese país. Al revés de gente como Noam Chomsky, cuya crítica ha estado teñida de su admiración franca, en su tiempo, por los sistemas totalitarios, la de Mailer parece genuinamente conmovida por un patriotismo verdadero: amor a la vez diferente del nacionalismo a rajatabla o del patriotismo hasta, emoción a la que se apela con facilidad en Estados Unidos. Asimismo, siempre ha sido tentador, por parte de sus intelectuales, el abrazar ardorosamente causas críticas a la política y valores norteamericanos, a una autoinculpación que tiene mucho del fervor puritano.

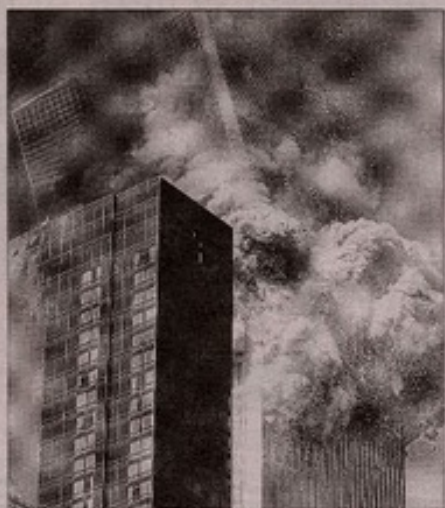
Mailer se mueve en la frontera de estas experiencias. Con todo, a él le interesa desentrañar algunos instintos de la vida norteamericana, como fuente que explica ciertas conductas que le parecen irracionales, o que ilumine las carencias de la visión de sí mismo

que tienen sus compatriotas. Hace pocos años, su libro sobre Lee Harvey Oswald, el asesino de J. F. Kennedy, se alejó de la tentación de mostrar una "conspiración", pero hacia ver comincentemente algunos fantasmas de la vida colectiva, que llevan consigo el potencial de actividades criminales o sicopáticas.

Ahora se interroga sobre el entonces inminente ataque a Irak, que lo veía como parte de una patología del país. El libro consiste en artículos y entrevistas a Mailer. El núcleo central es un discurso de febrero, publicado profusamente en diversos medios en Estados Unidos, y donde fundió a Bush, a los republicanos y también al ciudadano medio. Aunque no se puedan compartir muchas de sus opiniones rotundas, las breves piezas están llenas de observaciones profundas o sugerentes, que esclarecen el presente por medio de la alusión a hechos o signos

aparentemente inocuos, poniendo un mínimo de contexto histórico. Esto ha hecho de Mailer una escuela de gran periodismo, en contraste con la pretendida ignorancia del periodista norteamericano.

Siguiendo ideas que no son no-



11 DE SEPTIEMBRE.—En el libro, Mailer reflexiona y alude a las Torres Gemelas, la reacción del público y la situación de la política norteamericana.

vedosas, Mailer sabe darle el sello de profundidad, gracias a que es un maestro de la concisión, aunque no pocas veces se desliza por las generalizaciones engorrosas. Pone

en relación el atentado a las Torres, la reacción del público y la evolución de la política norteamericana. Frente a los "viejos conservadores", habían aparecido los "con-

servadores patrióticos", como Bush y Rumsfeld, y que han ganado el protagonismo en el alma del país después del atentado. "Talones", el 11 de septiembre lo alteró todo. Fue como si nuestros televisores hubieran cobrado vida. Llevábamos años viendo en las pantallas espectáculos de vértigo y disfrutando de ellos. Estábamos protegidos (...). Ahora, de pronto, el horror resulta ser auténtico. Dioses y demonios invaden Estados Unidos, procedentes de la pantalla del televisor. Este puede ser uno de los motivos de la estruendosa sensación de culpabilidad que tantos sintieron después del 11 de septiembre."

Como en muchos liberales, es decir, la izquierda norteamericana, su tema ha sido destacar, exagerando, satirizando o apostrofañando correctamente la posibilidad de que la movilización a una guerra llevara consigo un deterioro de la libertad interna.

"La democracia es noble, siempre está en peligro", sentencia Norman Mailer; exportarla puede llevar a destruirla en su raíz. Es un argumento que en los liberales ha llevado a promover intervenciones o a condenarlas, y hace que el lector compruebe resignadamente como todo lenguaje puede ser manipulado y llevado a postular lo contrario de lo que supuestamente era su propósito.

Los intelectuales han sido relegados" [artículo] Eduardo Lago.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Lago, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los intelectuales han sido relegados" [artículo] Eduardo Lago. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile